

## **La última oleada de movilizaciones (2002-2004 )**

Marc Pradel, Marisa Duarte, Rosa Carbó y Tomás Herreros

[\\*1](#)

### **Presentación**

En el año 2002 se quebró el silencio de la sociedad civil [\[1\]](#) sobre el que había gobernado la derecha en España. Un conjunto de factores dio lugar a una secuencia de protestas que comenzaron en los primeros meses del año (coincidiendo con el semestre de presidencia española de la Unión Europea) y finalizaron dos años después, llevándose por delante al gobierno conservador.

En este artículo se analizan las principales acciones de protesta que ocurrieron durante el período que va de marzo de 2002 a marzo de 2004. En primer lugar, se establece una sintética definición de ciclo de protesta; en segundo lugar se analizan las condiciones sociales que posibilitaron la reacción. En el tercer apartado se describen los principales episodios que constituyen la oleada de movilizaciones a partir de los detonantes, los actores involucrados, las reivindicaciones y las acciones, etc. Esta descripción se realiza de forma cronológica, tomando como referencia de cada movimiento el punto álgido de la protesta, así como su ámbito de actuación. Un nuevo apartado analiza qué tipo de actores se movilizaron, qué papel tuvieron los diversos medios de comunicación, qué efectos tuvo la protesta sobre el sistema político y se evalúa en qué medida podemos decir que hemos sido testigos y/o partícipes de un ciclo de protesta.

### **El ciclo de protesta**

El estudio de los movimientos sociales recurre al concepto de ciclo de protesta para tratar aquellas secuencias de confrontación que cumplen una serie de características: a) la exaltación del conflicto que atraviesa por completo el sistema social (desde las relaciones industriales, a las calles, a las aldeas o las escuelas); b) la difusión geográfica y sectorial de la protesta; c) la importancia de las organizaciones de movimiento, no siempre controladas por uno de ellos, que actúan a partir de acontecimientos impredecibles; d) la producción de nuevos marcos de significado, y e) la expansión de los repertorios de contestación, creando nuevas formas de protesta; desde las más institucionales y pautadas a actividades de mayor confrontación y versatilidad táctica (Tarrow, 2002, pp. 105-106). Cada una de estas dimensiones se presenta primero de manera creciente y luego decreciente hasta recobrar la relativa paz social.

Las innovaciones en la protesta se producen en la cima del ciclo, en el «momento de locura» (Tarrow, 2002, p. 99), y se incluyen, de forma momentánea, en el repertorio de protesta. El repertorio es un conjunto de medios para efectuar demandas de distinto tipo, acotados por los recursos, por la familiaridad con que se recurre a ellos y por la experiencia en utilizarlos (Traugott, 2002). Tal y como señala Tarrow, únicamente cuando la innovación se difunde y pasa a ser una práctica rutinaria podremos señalar que esta ha pasado a formar parte del repertorio de lucha (la acción se hace modular). Los momentos de locura no transforman directamente los repertorios sino que «contribuyen a su evolución a través del desarrollo dinámico de ciclos mayores de

movilización en los que las innovaciones de acción colectiva [...] terminan por formar parte del repertorio aceptado» (Tarrow, 2002, p. 102).

Este artículo procura reflexionar si estamos frente a un nuevo ciclo de protesta, en qué medida se mantiene el repertorio de contestación que hubo hasta fines del siglo XX o si estamos en «la etapa que Tilly denomina 'gozne' en que se presenta un conjunto de acontecimientos con categoría de hito en el que el predominio de un estilo de protesta es reemplazado irreversiblemente por su sucesor; en esos momentos están temporalmente en suspenso las fuerzas que canalizan normalmente la acción colectiva» (Traugott, 2002, p. 52). Planteados los conceptos centrales, intentaremos contextualizar políticamente las movilizaciones.

### **Los factores que facilitaron las movilizaciones**

Las movilizaciones ocurrieron a partir de marzo del año 2002, después de seis años de gobierno del Partido Popular (PP de aquí en adelante) y, prácticamente, desaparecieron después de la jornada electoral de marzo de 2004. ¿Por qué ocurrieron en ese momento y no en otro? Todo movimiento social surge cuando existen determinadas oportunidades políticas (Kriesi, 1995); esto es, un conjunto de recursos, estructuras institucionales y precedentes históricos para la movilización que facilitan el desarrollo de la protesta o, en ocasiones, la dificultan (Kitscheld, 1986). Ello quiere decir que, aunque no determinan completamente el curso de los movimientos sociales, establecen la emergencia y particular estructura de los problemas a los cuales responden las movilizaciones (Aguilar, 2003, cap 4).<sup>[2]</sup>

Los factores que en ese momento hicieron posible la emergencia de un conjunto de manifestaciones colectivas son de diversa índole. En el plano político, el gobierno de la primera legislatura del PP había demostrado la capacidad de la derecha de gobernar en consonancia con el conjunto de las fuerzas sociales, llegando a acuerdos con los partidos nacionalistas y con las organizaciones sindicales mayoritarias y tejiendo un amplio consenso sobre la manera de hacer las cosas. Por el contrario, el gobierno en mayoría absoluta de la segunda legislatura cambió por completo el signo de las políticas y la forma (unilateral) de llevarlas a cabo. En efecto, se emprendieron diversas reformas (de la educación universitaria; del sistema de protección al desempleo; etc.) e iniciativas de suma importancia para el país (el ingreso a la guerra, la ley de inmigración o el trasvase del Ebro) sin ningún mecanismo de consulta a la sociedad civil y desoyendo a una parte de su electorado y a la opinión pública en general.

La deriva hacia la extrema derecha y el autoritarismo del gobierno recordaba los antecedentes franquistas del PP. Esta herencia, junto con la de la transición política, había estimulado la práctica inexistencia de los partidos de izquierda en el ejercicio de la oposición. Tal y como pasará en otros momentos durante el período posttransicional, la ausencia de voces críticas que canalizaran el descontento social en aumento dejó abierta la posibilidad de la acción directa como la única modalidad de expresión posible. Desaparecidos de hecho los partidos de oposición y las instituciones de la sociedad política, la única manera de romper la cerrazón ideológica imperante era la ocupación de los espacios públicos (desde la ocupación de las calles, a las plazas y los edificios de la administración).

En el plano económico, el crecimiento del PIB en torno a los 4 puntos porcentuales habían sido una constante de los seis años de gobierno del PP. Sin embargo, en el año 2001 el crecimiento fue de 2 puntos porcentuales, frente al 4,1% de 2000 y frente a las previsiones oficiales de 3,6%, fijadas en los Presupuestos del Estado (INE, 2003). Ello daba como resultado una percepción pesimista de la economía y una perspectiva de ajuste de gastos sociales, como en efecto resultó. Por otra parte, el conflicto de Sintel rompió con el espejismo del milagro económico, llamando la atención sobre procesos de deterioro económico y social que afectaban a determinados sectores.

Después de las primeras movilizaciones surgidas a raíz de la LOU y el PHN, un acontecimiento excepcional —como fue el hundimiento de un barco petrolero en Galicia— contribuyó a generar un clima de opinión adverso al gobierno que puso a prueba su capacidad para gestionar una crisis política. La ineficacia de los operadores políticos y comunicacionales fue evidente en varias ocasiones de tal forma que la manipulación informativa, la mentira y la desidia estimularon la contestación de la ciudadanía. La estrategia del gobierno frente a la protesta se centró, por un lado, en la deslegitimación de la oposición y, por otro, en la criminalización de los desafiantes. En efecto, así como un gobierno integrador tiende a desactivar las causas de las protestas, un gobierno que excluye la disidencia tiende a reforzar la identidad de los desafiantes y a generar solidaridades que, de no mediar el rechazo o la agresión abierta por parte del primero, no lo harían (Kriesi, 1992, pp.127 y ss.).

Durante el período estudiado, los medios de comunicación cubrieron deficientemente (y en algunos casos no cubrieron) las movilizaciones, poniendo de manifiesto la sumisión de los medios —públicos y algunos privados— a los intereses del gobierno. La manipulación informativa fue una de las principales razones por las que se produjo la caída del gobierno después de los atentados del 11 de marzo en Madrid.

Las movilizaciones se produjeron en torno a cuestiones concretas que seguían paso a paso la dinámica política del momento, fueron marcando el declive de la hegemonía del PP y su caída; a la vez que modelaron el discurso del candidato del PSOE y lo llevaron al triunfo electoral.

### **Los episodios**

En el período 2002-2004 se produjeron y reprodujeron movilizaciones constantes en distintas partes del Estado español. Algunas fueron puntuales, otras perduraron como telón de fondo de la convulsión. Las protestas comienzan como reacción a las leyes en el campo educativo, continúan como reacción a la reunión de jefes de estado por la cumbre de la UE en Barcelona, luego con la huelga general, siguen con el rechazo a la gestión de la crisis del Prestige y se condensan en oposición a la guerra de Iraq para cerrar con las movilizaciones en contra de la manipulación del PP el día de las elecciones. Detrás de cada una de ellas se mantuvo el telón de fondo de las protestas contra el Plan Hidrológico Nacional (PHN).

### **Manifestaciones contra las reformas educativas**

El año 2002 comenzó con la Ley de Calidad de la Enseñanza gestionada por el gobierno de la misma manera que la Ley Orgánica de Universidades (LOU); esto es, sin consulta previa a la comunidad educativa y con prisas para implementarla. Ello dio lugar a una serie de movilizaciones donde confluyeron asociaciones de estudiantes secundarios con el respaldo de entidades universitarias: el 7 de marzo el Sindicato de Estudiantes reunió a varios miles de alumnos en las calles de 40 ciudades de España bajo el lema «no a la reválida, no a los itinerarios» y «Calidad sí, pero no así». El sindicato cifró el seguimiento de la huelga en el 93%, pero el gobierno rebajó el porcentaje a un 40%. El 5 de abril el Sindicato de Estudiantes y la Federación de Asociaciones de Estudiantes (FAES) convocó a una jornada de huelga contra la Ley que fue secundada por el 30% de los estudiantes de secundaria. La manifestación de Madrid, una de las 40 convocadas en toda España, contó con sólo 1.000 participantes. El 29 de octubre cinco organizaciones sindicales y tres estudiantiles convocaron una huelga general en la enseñanza. El paro fue precedido por diversas manifestaciones, la primera de ellas el 3 de octubre, día del debate parlamentario sobre la Ley de Calidad. En resumen, durante el año 2002 se mantenían las protestas contra la LOU cuando se sumaron las de la educación secundaria y, además, convergieron en la huelga de junio y continuaron durante el resto del año (Pérez de Pablos, 2002). Además, ningún gobierno autonómico apoyaba esta reforma educativa.

Una particular innovación en el repertorio de la protesta se produjo en estas movilizaciones: la huelga de salir de noche (no asistir a los pubs) en Santiago de Compostela que provocó la reacción de los comerciantes y dueños de bares en la ciudad; los «ninots» satíricos contra la ministra resaltan como otros agregados llamativos a las protestas habituales.

### **Manifestaciones contra el phn**

La protesta se inició en septiembre de 2002 a partir del anuncio del ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, del anteproyecto del PHN y, perdura hasta la actualidad. El PHN pretendía llevar a cabo la implantación de grandes trasvases desde la Cuenca Mediterránea (Delta del Ebro) a las zonas más desérticas de la Península. Unos días después del anuncio del anteproyecto se creó la Plataforma en Defensa del Ebro (PDE) que aglutina a aproximadamente 90 entidades (formales e informales) y a ciudadanos a título personal. A ello se sumó la Coordinadora Antitransvassament. Paulatinamente, los partidos políticos de izquierda se fueron añadiendo al movimiento aunque no acabaron de integrarse dado su carácter asambleario. Es destacable el papel de numerosos técnicos y especialistas en medio-ambiente que ayudan a establecer una base argumentativa sólida y a dejar en evidencia las deficiencias del plan. Además, algunas administraciones favorecen las protestas, ya sea facilitando recursos (autobuses, centros de reunión, etc.) o posicionándose en contra del PHN públicamente (con asistencia a manifestaciones, comunicados, etc.).

Para las organizaciones ecologistas y para las plataformas creadas, el PHN implicaba una transformación radical y contraproducente del ecosistema de la zona del Mediterráneo.<sup>[3]</sup> Las reivindicaciones que exigía el movimiento eran la derogación del PHN; la defensa de «Una nueva cultura del agua»; la preservación del medio ambiente y, por último la implicación de los diferentes miembros de la sociedad civil en el proceso político-institucional.

La PDE convocó un referéndum en las cuatro comarcas afectadas por el plan en el año 2000; se realizó la «marcha azul» a Bruselas en septiembre de 2001 para buscar apoyo y protestar delante del Consejo de la UE, encargado de financiar el plan;<sup>[4]</sup> se hizo la «marcha al abrazo del Ebro» que tuvo lugar en el mismo mes del año siguiente;<sup>[5]</sup> hubo comidas populares; campañas de alegaciones al proyecto; recursos presentados por ayuntamientos a la Audiencia Nacional, actos de desobediencia civil, etc. La mayoría de las protestas fueron descentralizadas, salvo 4 manifestaciones multitudinarias realizadas en las grandes capitales. En la primera manifestación multitudinaria, tanto aragoneses como catalanes se desplazaron a Madrid el 11 de marzo de 2001. La siguiente no sería hasta 2003, a principios de abril en Barcelona, con el apoyo de la Plataforma Aturem la Guerra y Nunca Mais.

La relación con el gobierno siempre fue muy tensa. Aquél, junto a otras administraciones autonómicas y locales, incentivó la creación de un contramovimiento a partir del cual desprestigiar a los «antitransvasistas».<sup>[6]</sup> Este contramovimiento hizo varias manifestaciones en marzo de 2001 (Alicante) y de 2003 (Valencia), coincidiendo con los puntos álgidos de las protestas. Además, la estrategia de deslegitimación del movimiento y la actitud intolerante del gobierno se pudo observar en las declaraciones de ciertos miembros del consistorio.<sup>[7]</sup> Por el contrario, apoyaron el movimiento los partidos políticos de izquierda, grupos de artistas y otros colectivos a los que se sumó el movimiento en contra de la guerra de Iraq y el movimiento en contra del Prestige. Finalmente, el nuevo gobierno derogó el proyecto en junio de 2004; desde entonces la red de movimientos contra el PHN permanece en un proceso de redefinición.

### **Manifestación contra la cumbre europea en Barcelona**

El día 14 de marzo de 2002 se produjeron en Barcelona diversas acciones y movilizaciones contra la cumbre europea que se realizaría dos días después. Dos manifestaciones<sup>[8]</sup> fueron disueltas por la fuerza y varias protestas realizadas frente a grandes empresas fueron reprimidas por la policía y criminalizadas por los medios de comunicación.<sup>[9]</sup> El 15 de marzo, la Barcelona metropolitana quedó paralizada por la convocatoria de acciones descentralizadas y protestas sectoriales y/o barriales en el conjunto de la ciudad. Antes se había desarrollado el foro alternativo, así como también otras movilizaciones, tanto de la Confederación Europea de Sindicatos como de los estudiantes o de la PDE. En Sevilla se produjo una campaña con el mismo formato que consiguió movilizar a cerca de 200.000 personas al día siguiente. También allí fueron importantes las protestas y los encierros que se produjeron a favor de los inmigrantes sin papeles, poniendo en escena a un actor político hasta entonces semidesconocido e incluso aislado y desvinculado de otras protestas.

El día 16 se produjo la gran manifestación en Barcelona contra los jefes de Estado de la Unión Europea. A pesar de la campaña realizada por los medios y el gobierno que hacían prever una jornada violenta y sin participación de la sociedad anónima, unos 500.000 participantes, según los organizadores o 350.000 según la policía, cubrieron las

calles de la ciudad. Aunque las medidas de seguridad habían sido pactadas entre los organizadores y las autoridades, la policía cargó contra los manifestantes, arrestó a 80 de ellos y lesionó a varios otros.

El conjunto de participantes en la manifestación se dividió en dos grandes grupos: por un lado, los sectores más formales que se organizaron en torno al Foro Social de Barcelona que agrupaba a partidos políticos (PSOE, IC, EuiA, ERC), sindicatos (CC OO y UGT) y otras entidades (FAVB, CJB, ATTAC, etc.). Por otro lado, los sectores menos formales se agruparon en torno a la Campaña contra la Europa del Capital donde había sectores del movimiento antiglobalización catalán (MRG) hasta organizaciones, colectivos y sectores de la izquierda revolucionaria (anarquistas, independentistas, autónomos). Todo este conglomerado construyó una amplia red de movimiento en la que los actores menos institucionalizados fueron los más relevantes. Red que, en términos generales, sirvió de plataforma organizativa para el resto de movilizaciones que se produjeron en los dos años siguientes.

La reacción del gobierno fue desmesurada y desafiante: no sólo se suspendió el Tratado de Schengen,<sup>[10]</sup> sino que equiparó las protestas por otra globalización al terrorismo interno y a las expresiones de la llamada kale barroka.<sup>[11]</sup> La actitud del gobierno explica en parte el éxito de la movilización, ya que —frente a la criminalización— una parte significativa de la ciudadanía concurrió a la marcha.

### **La huelga general del 20 de junio de 2002**<sup>[12]</sup>

El 20 de junio de 2002 se realizó la primera huelga general contra el PP. Las acciones habían comenzado en abril del mismo año, con manifestaciones y paros parciales, y finalizaron en enero de 2003, cuando se obtuvieron todas las reivindicaciones. El detonante de la huelga puede ubicarse el 11 de abril de 2002 cuando el gobierno de J. M. Aznar dio a conocer la intención de elaborar un proyecto de ley de reforma del sistema de protección del desempleo;<sup>[13]</sup> a lo que los sindicatos respondieron haciendo un llamamiento al diálogo. El gobierno no mostró intenciones de negociar y, mientras la presión sindical para conseguir que se retirara la propuesta aumentaba, el primero dio a conocer el contenido de la reforma tras reunirse y consensuarla con la CEOE.

La huelga fue convocada por la UGT y CC OO contra el gobierno e, indirectamente, contra la CEOE. Las reivindicaciones que les impulsaban estaban orientadas a frenar la reforma del sistema de desempleo y, por lo tanto, se centraban en la oposición a las principales reformas. Se pedía por lo tanto: la restitución de los salarios de tramitación; la tutela judicial del despido; la redefinición de oferta adecuada de empleo; la cobertura de desempleo a fijos discontinuos; la indemnización legal compatible con subsidio por desempleo; pago de vacaciones no disfrutadas; capitalización de todo el seguro de desempleo para los autónomos y subsidio agrario (PER).

La protesta cobró diversas formas como huelgas parciales, marchas, encierros, manifestaciones, concentraciones, recursos a Tribunales, piquetes informativos, ocupaciones de edificios e infraestructuras públicas, asambleas, recolección de firmas

contra el decreto (35.000), amenazas de convocatorias de huelgas, acciones violentas, cortes de calles y de rutas. Las acciones de burla fueron una novedad en el repertorio de la protesta.

La respuesta del gobierno respecto de la huelga pasó de la indiferencia a la represión, de esta al reconocimiento de la huelga y luego a la negociación con las organizaciones sindicales. El momento de mayor represión se vivió en el mismo día de la huelga donde fueron arrestadas 104 personas, otras 50 fueron despedidas, 20 manifestantes sufrieron agresiones, se secuestraron autobuses de manifestantes (70) y se prohibió una manifestación.<sup>[14]</sup>

Tras la huelga general, ocho funcionarios debieron dejar sus cargos para que los desempeñaran figuras con capacidad de negociación; mientras que el director de Informativos de RTVE era sometido por CC OO a un juicio por manipulación informativa (AIDEKA, 2002) que se resolvió favorablemente para los sindicatos. Siete meses más tarde, el gobierno aceptó todas las demandas de las organizaciones sindicales.

Las organizaciones sindicales —empujadas por las bases— funcionaron como representantes políticos de una parte importante de la ciudadanía antes que como representantes de los intereses de los trabajadores, pasando a cumplir la función que debían desempeñar los partidos de la oposición.

### **Movimiento contra la catástrofe del prestigio**

El 19 de noviembre de 2002 el petrolero Prestige naufragó hundiéndose a 3.500 metros de profundidad y a 120 millas de la costa gallega.<sup>[15]</sup> Dos días más tarde se inició una gran protesta social incentivada por varios motivos. Primero, por la cadena de decisiones gubernamentales que terminó en el hundimiento; segundo, por la inoperancia por parte del gobierno central y autonómico a la hora de gestionar una crisis que negaban que fuera de gran magnitud a pesar de las evidencias.

Se creó la Plataforma contra la Burla Negra y Nunca Más que se unificaron en la plataforma Nunca Más en la que entró una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, desde sindicatos a cofradías de pescadores, pasando por ayuntamientos y partidos políticos. El 1 de diciembre de 2002 tuvo lugar una manifestación masiva en Santiago de Compostela (200.000 personas según los organizadores). Las movilizaciones tenían varios objetivos, el primero de todos era denunciar la mala gestión del gobierno, así como el abandono por parte de las autoridades. Por esta razón los gobernantes de diferentes ámbitos que se acercaron a la zona fueron abucheados y tuvieron que ir protegidos por la policía (incluso la familia real obtuvo un recibimiento frío). El 19 de diciembre se extendieron las movilizaciones por algunos lugares de España (por ejemplo, 100.000 personas se manifiestan en Madrid). Si bien el número de movilizaciones descendió desde entonces, el 23 de febrero se produjo una gran manifestación en Madrid en contra de la gestión del gobierno. La movilización quedó ligada a partir de entonces al «no a la guerra», haciéndose común entre la ciudadanía el grito «si quieren petróleo que vayan a Galicia». Desde entonces, la protesta perdió fuerza, mientras la plataforma —que realiza un trabajo fundamentalmente institucional— permanece latente.

Ante el vacío de poder que virtualmente había generado la catástrofe, la ciudadanía se movilizó tanto para luchar contra la llegada del petróleo a las costas gallegas como para protestar contra las autoridades autonómicas y central por su ineficiencia y actitud. El colectivo de artistas (entre ellos Suso de Toro, Manuel Rivas, etc.) ejerció de portavoz del movimiento y de líder simbólico, mientras que la práctica totalidad de las instituciones gallegas no vinculadas al gobierno autonómico se sumó a las reivindicaciones. Todo ello dio lugar a las movilizaciones más numerosas habidas en Galicia desde la transición. Asimismo, en toda España se generó una oleada de solidaridad con Galicia y los gallegos emigrados ejercieron de embajadores para ayudar al movimiento.

Los actos de protesta estuvieron integrados por un amplio repertorio de acción que incluyó conciertos, caceroladas, cadenas humanas, manifestaciones masivas, lúdicas, huelgas de hambre, paros generales en la enseñanza, y la visualización en los balcones y ventanas de pueblos y ciudades de banderas con el icono de la Plataforma Nunca Mais. Este amplio repertorio de movilización que se vio en Galicia, se extendió a otras zonas del Estado en forma de acciones simbólicas de solidaridad con el movimiento gallego o creándose delegaciones de la plataforma, como fue el caso de Cataluña.

### **Las manifestaciones contra la guerra de Iraq**

En España, las movilizaciones contra la guerra de Iraq que tuvieron un alcance mundial, se iniciaron durante la segunda mitad del año 2002 y terminaron en marzo de 2004. El punto álgido de estas se situó entre los meses de febrero y junio de 2003. La primera etapa de protesta destaca por el liderazgo de la sociedad civil organizada, teniendo poco impacto entre la ciudadanía y apareciendo de forma marginal en los medios de comunicación. Sin embargo, la situación varía a partir de enero de 2003, cuando el gobierno español se alinea con EE UU, mostrando un apoyo firme a la invasión de Iraq. Este posicionamiento generó el descontento de la población española. Los ciudadanos iniciaron un conjunto de movilizaciones que culminaron en las manifestaciones multitudinarias del 15 de febrero de 2003,<sup>[16]</sup> así como los múltiples y variados actos de protesta que se realizaron en torno a esta fecha.<sup>[17]</sup> Los actos de protesta se extendieron durante meses en todo el territorio, constituyendo verdaderas «acciones colectivas de masas».<sup>[18]</sup>

La ciudadanía, los diversos colectivos, las organizaciones y los actores más institucionales conformaron una red de movimiento que sirvió de plataforma para la protesta. En esta participaron actores y organizaciones de otros movimientos, lo que supuso la creación de nodos que conectaban y ampliaban las diferentes redes de movimiento.

Algunas manifestaciones que se caracterizaron por un reducido nivel de formalización, fueron masivas, desbordando todas las previsiones de éxito realizadas. Las organizaciones políticas mucho más institucionalizadas como los sindicatos y partidos de izquierda mayoritarios se fueron uniendo paulatinamente a las protestas, jugando un papel secundario aunque importante en cuanto al aislamiento al que sometieron al gobierno en el ámbito institucional. Existen también otros actores institucionales, a nivel internacional (como los gobiernos de Francia y Alemania) cuyas posiciones afines

a las de la ciudadanía española iban concediendo legitimidad y argumentos a sus reivindicaciones.

Durante estos meses se extendieron diferentes formas de protesta, como manifestaciones, concentraciones en plazas y delante de las sedes del PP, recitales, charlas, performances, etc. También se distribuyeron chapas con el icono del movimiento, banderas pacifistas, y se colgaron pancartas de fabricación casera en los balcones. Otra práctica destacada fue la de las caceroladas contra la guerra, acción modular que se difundió internacionalmente a raíz de las protestas de 2001 en Argentina.<sup>[19]</sup> Ante esta situación, el PP intentó demostrar a la ciudadanía la fortaleza de su decisión probelicista al mismo tiempo que pretendía deslegitimar al movimiento contra la guerra. En algunos casos se llegó a la represión directa (como en las manifestaciones de Madrid). No obstante, el apoyo de las elites políticas ajenas al gobierno (la totalidad de los partidos parlamentarios), de los sindicatos, del mundo académico y cultural, y de la mayoría de medios de comunicación (El País, El Periódico, etc.) provocó un completo aislamiento del gobierno en sus tesis belicistas, desencadenando una crisis simbólica.<sup>[20]</sup>

En mayo se produjeron las elecciones municipales que, al no castigar al partido en el gobierno y en cierto modo legitimar su política, obligaron al movimiento a redefinir los objetivos. Así se inició un nuevo período en el que las reivindicaciones, más espaciadas y menos importantes, se centraron en criticar la ocupación de Iraq y Palestina, así como la participación española en Iraq. Así, el «no a la guerra» se transformó en el «no a la ocupación»,<sup>[21]</sup> pasando a vincular el conflicto en Iraq con el árabe-israelí. En el año 2004, se convocaron concentraciones para conmemorar las manifestaciones del 15 de febrero y una gran manifestación el 20 de marzo. Como veremos a continuación, los atentados del 11-M modificaron la dinámica de la protesta. La manifestación del 20 de marzo de 2004, que se celebró después de la derrota del Partido Popular, se vivió como una celebración antes que como una protesta. Con la llegada del partido socialista al gobierno el movimiento reivindicó —básicamente— la vuelta de las tropas españolas de Iraq; demanda que, al ser atendida, redujo el número de movilizaciones hasta desactivarlas por completo.

### **Manifestaciones de marzo de 2004**

Las manifestaciones de marzo contra el Gobierno de Aznar se iniciaron a raíz de los atentados en la estación de Atocha de Madrid, el día 11, y finalizaron con las elecciones generales del domingo 13. Horas después de los atentados, el gobierno declaró la autoría de ETA; incluso cuando el mismo día de los atentados aparecían pruebas en contra,<sup>[22]</sup> el ministro de Interior, Angel Acebes y otros miembros del gobierno,<sup>[23]</sup> continuaron sosteniendo en los medios de comunicación la misma hipótesis. Paulatinamente las agencias de noticias internacionales se fueron distanciando de la versión del gobierno, acercándose a la posibilidad de que la autoría fuera de algún grupo relacionado con un grupo islamista.

En los días posteriores gran cantidad de personas se autoorganizaron espontáneamente y se desencadenaron toda una serie de movilizaciones que no finalizaron hasta pasadas las

elecciones. Las primeras movilizaciones tuvieron un carácter pacífico y solidario<sup>[24]</sup> con las víctimas de los atentados; después de la manifestación institucional celebrada el viernes por la tarde en Madrid, el perfil de las protestas se modificó sustancialmente; la solidaridad dejó paso a una sensación de indignación provocada por lo que se consideraba un «apagón informativo»<sup>[25]</sup> del gobierno. Las manifestaciones espontáneas y, sobre todo, las concentraciones delante de las sedes del PP fueron los principales actos de protesta realizados durante la «jornada de reflexión» previa a las elecciones del sábado. La protesta culminó con una cacerolada general,<sup>[26]</sup> similar a la que se realizara un año antes en rechazo a la guerra de Iraq. Durante todo el período, internet fue uno de los principales recursos informativos de la ciudadanía. Los portales de información alternativa de internet (Indymedia, nodo50, etc.), ya utilizados en movilizaciones anteriores, brindaban información online sobre los actos de protesta y convocaban a participar. Lo mismo ocurrió con los medios de comunicación locales y, especialmente, los mensajes en los móviles (Bandera, 2004), como resaltarán posteriormente los medios de comunicación de masas. Finalmente, la protesta impactó en la jornada electoral del día siguiente. La participación en las elecciones generales del domingo aumentó 8,5 puntos respecto a las efectuadas en 2000 (de 68,7 al 77,2%), provocando la derrota del Partido Popular que pasó de ostentar la mayoría absoluta a la oposición. Con estas movilizaciones finalizó abruptamente el ciclo político conservador.

### **Los actores predominantes**

Las movilizaciones están compuestas por un amplio abanico de actores sociales que van desde los más institucionalizados (como son los partidos políticos y sindicatos mayoritarios) a los menos organizados, lo que podríamos llamar la ciudadanía. Paradójicamente, la participación espontánea e intensiva de actores tan diversos mostró un alto grado de concertación en la acción; creándose una especie de «informalidad organizada» con objetivos y tácticas claras.

El predominio de unos u otros actores depende del contenido de la reivindicación. En las movilizaciones de la LOU o en la huelga general, donde los partidos y sindicatos mayoritarios tuvieron mayor raigambre, la presencia de actores formales fue predominante. Por otro lado, en aquellas protestas que respondieron a una coyuntura crítica o a reivindicaciones de carácter internacional o supraestatal,<sup>[27]</sup> la presencia de actores no formales fue más relevante, añadiéndose más tarde las organizaciones formales. Un claro ejemplo de espontaneidad fueron las movilizaciones en contra de la guerra pero, sobre todo, las protestas provocadas a partir del 11-M que —ya sea por su inmediatez como por rozar la ilegalidad— no tuvieron participación de actores formales.

Especialmente en aquellas movilizaciones con menos relevancia de los actores formales (11-M, Cumbre, Iraq, Nunca Mais y PHN) se creó, activó y amplió una red de comunicación entre los ciudadanos, los diversos colectivos, organizaciones y plataformas. Las características centrales de esta red son: a) sirve de apoyo para la acción de protesta y permite realizar acciones descentralizadas con muy pocos recursos y en muy poco tiempo; b) no parte de cero cada vez, ya que cada nueva protesta activa la red anterior y la amplía; c) esta activación se basa, fundamentalmente, en las nuevas tecnologías (internet y los portales alternativos como Indymedia, nodo50, vilaweb, etc.); d) esta forma de comunicación-organización crea formas más flexibles y horizontales de funcionamiento que transmiten, al igual que la protesta en sí, una presión

democratizadora en la práctica; e) en esta red van convergiendo todos los actores que acaban coincidiendo en una reivindicación general de la protesta (el «no a la guerra»); y f) la presencia de los jóvenes como activos participantes en estas redes e incentivos de la participación del conjunto de la ciudadanía.

En todas las movilizaciones fue notoria la juventud de los activistas, desde la Campaña contra la Europa del Capital hasta las protestas del 13 de marzo. La participación de los jóvenes, educados en las nuevas tecnologías, explica en buena medida la utilización de estas como herramientas para la acción (Castells, 2004), influyendo, por tanto, en la forma (más espontánea) y en la organización (más flexible) de la protesta. Los actores formales que se añadieron más tarde a la protesta tuvieron una participación menos activa en esta red.

Durante el período analizado, la visión de los jóvenes por parte de los medios de comunicación de masas se fue modificando. Si en las protestas en contra de la Cumbre de la UE, los jóvenes fueron presentados como violentos activistas, en las movilizaciones en contra de la guerra eran activistas pacíficos y, finalmente, con las protestas posteriores al 11-M, los jóvenes fueron presentados, además de como pacifistas, como militantes progresistas o «progres» en términos de Díaz (2004).

### **Los medios de comunicación de masas**

Entre los años 2002 y 2004 el papel de los medios en la comunicación política ha tenido una importancia creciente. Un factor clave de muchas de las movilizaciones estudiadas hace referencia a la exigencia de la verdad y el rechazo a lo que la ciudadanía consideraba que era una manipulación informativa descarada por parte del gobierno<sup>[28]</sup> (es el caso de la huelga general, de las movilizaciones por el Prestige, y especialmente de la guerra de Iraq y las movilizaciones por los atentados del 11 de marzo).

La gestión informativa del gobierno estaba en consonancia con la deriva general de su forma de hacer política. El autoritarismo del gobierno vino acompañado por una gestión de la información consistente en ignorar y criminalizar la protesta, o vincularla a los intereses partidistas de la oposición. Si bien esta estrategia fue efectiva durante buena parte del mandato del Partido Popular contra protestas como la LOU, a partir de la huelga general de junio de 2002 empezó a fallar y su fracaso se consolidó en las manifestaciones de marzo de 2004, en las que la manipulación informativa fue uno de los principales incentivos a las movilizaciones.

Los medios de comunicación tuvieron un papel esencial en la estrategia gubernamental, ya que fueron los que dieron voz o silenciaron la protesta, a la vez que articularon discursos de des/legitimación de la misma. Desde este punto de vista, el gobierno intentó un control férreo de la opinión pública a través de los medios que, directa o indirectamente, estaban bajo su control.<sup>[29]</sup> A largo plazo, esto significó que el descrédito de los medios de comunicación públicos fraguara entre la ciudadanía.

Durante la cobertura de la huelga general se hizo patente por primera vez la parcialidad de los servicios informativos de TVE. La justicia española dictaminó la parcialidad en la cobertura y Alfredo Urdaci, director de informativos, tuvo que leer la sentencia en emisión del telediario. Además, pese a la minimización de la huelga que llevaron a cabo los medios de comunicación públicos y algunos privados, la huelga fue un éxito que

obligó al gobierno a retractarse; así se sembró la primera sospecha fundada de manipulación informativa por parte de algunos medios afines al gobierno.<sup>[30]</sup> Después de una nefasta cobertura del desastre del Prestige por parte de TVE, el acto de los actores y actrices contra la guerra (en la ceremonia de los Goya de febrero de 2003) significó una ruptura de la estrategia informativa del gobierno. El acto apareció en horario de máxima audiencia en un medio de comunicación pública, lo que hizo que no se pudiera ignorar por más tiempo la existencia de una oposición a la guerra y que se entablara una pugna por la opinión que perdió el gobierno al quedar aislado. A partir de ese momento la protesta contra la manipulación informativa se convirtió en una constante en todas las movilizaciones, especialmente en las surgidas por los atentados de Atocha.

El descrédito de los medios de comunicación masivos incrementó el uso de otras formas de comunicación, como internet o los teléfonos móviles. Estos sistemas de comunicación fueron un factor importante de las movilizaciones al permitir a la ciudadanía una información más plural, al instante y veraz o comprobable. La capacidad de transmisión horizontal de la información, a través de las redes sociales, permitió articular rápidamente las protestas y mantener redes de información sobre las diferentes acciones descentralizadas; este es un factor importante a la hora de explicar la movilizaciones, especialmente las del 11 al 13 de marzo de 2004.

### **Efectos de la protesta sobre el sistema político**

Si hiciéramos una cronología del conflicto en este período podríamos ver que los primeros indicios de la protesta se esbozaron en los últimos meses del año 2001 con las protestas en educación; se intensificaron durante el año 2002 (donde se produjeron las protestas contra la cumbre europea, la reforma del sistema de protección al desempleo; la catástrofe del Prestige) y 2003 (con las manifestaciones contra la ocupación de Iraq y contra el PHN) y desaparecieron a mediados de marzo de 2004 (tras las protestas preelectorales).

2002	2003	2004
Movilizaciones Huelga Estudiantil General	Movilizaciones contra PHN Movilizaciones contra de la Guerra de Iraq	Protestas 11-M
Movilizaciones Cumbre UE	Movilizaciones Prestige	

Simultáneamente a la evolución de las protestas, se configuró un proceso político de derrumbe del PP mediante dos vías: por un lado, las protestas dejaron en evidencia el progresivo déficit democrático que padecía el gobierno; por el otro, ubicaron al PSOE en su papel de partido de oposición. Hasta la huelga general, la crisis en el partido socialista lo había conminado a la solución de problemas internos, retirándolo del ejercicio de la política competitiva. No fue hasta que la UGT convocó la huelga general con perspectivas de éxito, que el PSOE salió a la competencia política. Después de ese momento, se inició la campaña electoral para las elecciones de marzo de 2004 y fue definiéndose en la figura de J. Luis Rodríguez Zapatero el contrincante del candidato del PP.

Las movilizaciones supusieron un impulso democratizador. Cada una de las protestas tuvo algún efecto sobre la política pública o sobre los sectores de poder, hasta llegar al 11-M que, debido a la coyuntura electoral en que tuvo lugar, impactó directamente en el deseo de concurrir a votar y en la orientación del voto en contra del PP.

Podría deducirse que la oleada de protestas incentivó la caída del gobierno del PP y su mayoría absoluta en el Parlamento; condujo al PSOE al gobierno e, indirectamente, evidenció la necesidad de democratizar la política institucional, modelando la política a realizar por el nuevo ejecutivo.

### **¿Un ciclo de protesta?**

En función de la noción de ciclo de protesta que se dio al comienzo, a continuación señalamos aquellas características de la secuencia de movilizaciones descrita que ayudan a comprobar en líneas generales en qué medida cumple con el enunciado.

Se trató de un conjunto de protestas que trascendió las razones y los lugares que le dieron origen para instalarse en las calles y los espacios públicos. Se fueron extendiendo progresivamente desde las grandes ciudades y desde los focos del descontento a la totalidad del Estado. Fueron apareciendo redes de movimientos que, en el punto álgido de la protesta, sustentaron el accionar de la ciudadanía tras exceder los límites de las organizaciones formales. Por último, también se produjeron innovaciones en el repertorio de acción que, probablemente, pasarán a integrar el conjunto de acciones con que cuenten los movimientos del futuro próximo. En este sentido, estaríamos en la etapa «gozne» o «bisagra» que separa el viejo repertorio de acción del nuevo.

Todos estos elementos conceden argumentos para pensar en la oleada de movilizaciones desde 2002 hasta 2004, aproximadamente, como un pequeño ciclo dentro de uno más amplio. La comprensión de la dinámica, la génesis y el desarrollo debe realizarse, por tanto, como si se tratara de una parte del ciclo de protesta de dimensión global, constatable a partir de 1999 con la irrupción de Seattle. Un ciclo heterogéneo pero sintetizado bajo la consigna «otro mundo es posible», cuyas principales características son la formación de nuevos movimientos y, especialmente, la creciente comunicación entre ellos hasta el punto de formar un gran movimiento global (el movimiento alterglobalización) en pro de una mayor democratización del planeta.

### **Conclusiones**

El momento en que se produjeron las protestas estuvo marcado por un conjunto de factores políticos (el abuso de poder de un gobierno con mayoría absoluta), económicos (un deterioro de los índices de crecimiento con el efecto regresivo en el mercado de trabajo), sociales (la amenaza persistente de recortes de derechos sociales) e ideológicos (fundados en el rechazo a la mentira y la manipulación) que actuaron como revitalizadores.

Los episodios muestran una variada gama de motivaciones, de actores, repertorios de acción que acaban convergiendo en un gran movimiento entorno a los valores pacifistas y a la reivindicación de una mayor democratización del Estado y del mundo. La convergencia de movimientos tan diversos dio lugar a acciones de protesta espontáneas que se extendieron por las ciudades y el estado para diluirse luego sin dejar mayores

rastros. Estas grandes explosiones humanas en las calles es lo que denominamos «acciones colectivas de masas» y ocurrieron, básicamente, en las manifestaciones contra la guerra y en el sábado preelectoral.

Los actores participantes van desde las organizaciones tradicionales —potenciadas por la movilización de la ciudadanía—, las nuevas organizaciones que cuajan en las plataformas y, en una elevada proporción, por personas que espontánea e independientemente se sumaron en los momentos clave de la protesta.

Los medios de comunicación de masas variaron conforme avanzó el ciclo: en un primer momento —fase ascendente— respaldaron el discurso del gobierno, en la fase álgida se distanciaron de las posturas oficiales, comenzando la recuperación de su rol de informadores y, los menos, promoviendo las movilizaciones; por último, en la fase descendente del ciclo se vuelven a ubicar como informadores neutrales.

En cuanto al sistema político, los dos años de protestas crecientes tuvieron varios efectos. Con respecto al gobierno, comenzaron cuestionando la unilateralidad y la tendencia autoritaria de los dirigentes; continuaron vetando políticas públicas y terminaron con la derrota del partido en el poder. A su vez, empujaron a los partidos de la oposición a definirse y actuar en consecuencia; modelando un discurso de corte socialdemócrata y llevando al triunfo al candidato del PSOE. Por último, las movilizaciones implicaron una elevada y duradera participación de la ciudadanía, lo que de hecho implicó una democratización de la base, de la ciudadanía en general.

La oleada de movilizaciones descrita se puede analizar, en líneas generales, como un ciclo de protesta. A las movilizaciones sobre problemas puntuales (sectoriales) se sumaron aquellas contra la modalidad de gobierno del PP (de política interna), que se sintetizaron en las protestas en pro del pacifismo (global) donde se resumieron y potenciaron todas las demás. En efecto, hemos sido testigos y partícipes de un nuevo ciclo de protesta que comenzó a fines del año 2001 y creció hasta su desactivación en marzo de 2004. En ese lapso ocurrieron varias novedades. Primero, se produjo la exaltación del conflicto y la extensión sectorial y geográfica. Una cuestión puntual funcionó como mecha para activar el descontento en otras áreas, extendiéndose por todo el territorio. Segundo, aparecieron nuevas organizaciones de movimientos sociales y se potenciaron las antiguas; por ejemplo, se construyeron redes de movimientos que se activaron y desactivaron en función de la intensidad del descontento. Y tercero, se crearon nuevos marcos de significado y de protesta. El repertorio de contestación y el repertorio discursivo fueron indisociables: consistió en, por un lado, acciones descentralizadas y, por otro, en acciones generales centralizadas en momentos puntuales con performances y caceroladas; además apareció un conjunto de símbolos (pins, camisetas, pancartas y banderas en las ventanas y los balcones) que explicitaban la situación de crisis y de alteración de la cotidianeidad; todo esto contribuyó a la creación de un marco de significado de la protesta, del contexto político, del gobierno y del sistema político.

A su vez, el ciclo local se adscribe dentro de un ciclo global de protesta, iniciado en los años noventa. Supone, por tanto, una conjunción de redes de movimiento en un reclamo global por la paz, compartiendo el repertorio de contestación y el discursivo mediante la consigna: «otro mundo es posible».

---

## Bibliografía

AGUILAR, S. (2003), «Modelo teórico operacional: las movilizaciones y la estructura de oportunidades políticas», en *Una nueva sociedad civil: acciones colectivas de masas en la España postransicional (1982-2002)*, Capítulo IV, Fundación Jaime Bofill, Barcelona.

— (2001), «Movimientos sociales y cambio social» ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?, en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 30, septiembre-diciembre.

AIDEKA (2002), Tratamiento informativo de TVE sobre la huelga general del 20 J, Informe de la Federación de Comunicación y Transporte de CC OO, estudio de investigación. Soler, P., Cuellar, M., Jiménez, J. M. (coord.), 5 de diciembre.

BANDERA, M. (2004), «'Pásalo', la palabra que anunció el vuelco», en *La Vanguardia*, 21/03/2004.

BRETONES, M. T., (2003), «Las movilizaciones contra la primera guerra del Golfo, la crisis de Opinión y el papel de los medios de comunicación de masas», en *Una nueva sociedad civil: acciones colectivas de masas en la España postransicional (1982-2002)*, capítulo XIII, Fundación Jaime Bofill, Barcelona.

CALHOUN, C. (2002), «Los 'nuevos movimientos sociales' de comienzos del siglo XIX», en *Protesta social*, Traugott, S (comp.), editorial Hacer, Barcelona.

Castells, M. (2004), «Movilización política», *La Vanguardia*, 20/03/2004.

DÍAZ, M. (2004), «¡Es el corazón, estúpidos!», *La Vanguardia*, 21/03/2004.

DUARTE, M. (2003), «Acción colectiva y política competitiva: la huelga general del 20 de junio de 2002». Trabajo de DEA, Doctorado en Sociología, Universidad de Barcelona.

INE (2003), Anuario Estadístico.

KITSCHOLT, H. (1986), «Political opportunity structures and political protest. Antinuclear movements in four democracies», en *British Journal of Political Science*, 16, Parte I.

KRIESI, H. (1992), «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental», en *Las transformaciones de lo político*, Benedicto, J y Reinares, F. Editores, ed. Alianza Universidad, Madrid.

KOOPMANS, R.; DUYVENDAK, J.; GIUGNI, M. (1995), *New social movements in Western Europe. A comparative analysis*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

PÉREZ DE PABLOS, S. (2002), «El despertar de las protestas universitarias», en *Anuario El País 2002*.

SAMPEDRO, V. (2000), *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y*

*urnas*, ed. Istmo, Madrid. TARROW, S. (2002), «Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el

repertorio de contestación», en *Protesta Social*, Traugott, S (comp.), editorial

Hacer, Barcelona.

TRAUGOTT, M. (2002), «Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia», en Protesta Social, Traugott, S (comp.), editorial Hacer, Barcelona.

---

[\*] Miembros del grupo de investigación sobre Cambio Social y Democracia (CAD) de la Universidad de Barcelona. Artículo que se inscribe en la investigación titulada «Una nueva sociedad civil: acciones colectivas de masas después de la transición» (sec 2003-04988), proyecto subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

[1] Dado que este concepto ha estado y sigue estando sujeto a sucesivas consideraciones en las ciencias sociales, definir la noción de sociedad civil sería materia de otro trabajo. Para el caso que nos ocupa lo utilizaremos relacionándolo con los términos de ciudadanía, opinión pública o sociedad anónima.

[2] Para un tratamiento pormenorizado del tema remitimos a «Una nueva sociedad civil: acciones colectivas de masas en la España postransicional (1982-2002)», Capítulo IV «Modelo teórico operacional: las movilizaciones y la estructura de oportunidades políticas», Fundación Jaime Bofill.

[3] El País, 7/09/2004.

[4] El País, 9/09/2001.

[5] El País, 10/11/2002.

[6] La campaña consistió básicamente en acusar a los antitrasvasistas de insolidarios con las zonas más desérticas de la península.

[7] Por ejemplo, los comentarios realizados por el entonces ministro de Agricultura, Arias Cañete, señalaban que el PHN iba a salir «por huevos» y que su tramitación en las Cortes iba a ser un «paseo militar» (El País, 14/11/2000).

[8] Una había sido convocada frente al Teatro Liceu bajo el lema «los ricos también lloran» y la otra estaba convocada por sectores anarquistas y autónomos en el barrio de Gracia, organizada por la Plataforma del barrio de la Campanya contra l'Europa del Capital.

[9] Tal y como señala el investigador Jordi Torrents, las portadas de La Vanguardia y de El País del día 16 mostraron fotografías de detenciones y cargas policiales e imputaban a los manifestantes haber utilizado tácticas de «guerrilla urbana».

[10] Este Tratado permite la libre circulación de ciudadanos y ciudadanas de los países de la Unión Europea.

[11] Denominación utilizada en Euskadi para designar las prácticas de guerrilla urbana llevadas a cabo por grupos de jóvenes.

[12] Basado en Duarte (2003).

[13] La reforma eliminaba progresivamente el subsidio para trabajadores eventuales agrarios de Extremadura y Andalucía; la prestación por desempleo dejaría de cobrarse en una sola vez; el INEM decidiría la condición de empleo «adecuado» y, por lo tanto, irrechazable; se eliminarían los salarios de tramitación; los Contratos de Inserción (para desempleados de larga duración o de más

de 45 años) para programas de fomento del empleo no darían derecho a prestación; como tampoco lo tendrían los trabajadores y trabajadoras fijos discontinuos en actividades y campañas que se repiten en ciertas fechas del año (BOE).

[14] El País y La Vanguardia, abril de 2002 a enero de 2003.

[15] Unos días antes, el 13 de noviembre de 2002 el petrolero Prestige, con 60.000 toneladas de fuel y a escasas millas de Finisterre, da el toque de alarma al verse inmerso en una tormenta.

[16] El 15 de febrero fue una convocatoria a nivel mundial, llevándose a cabo jornadas de manifestaciones en ciudades como Roma, París, Londres o Berlín.

[17] Comenzando por los actores y actrices, que dan a conocer el manifiesto contra la guerra en la ceremonia de los Goya del 2 de febrero de 2003, se sumaron a la protesta una parte importante de los ciudadanos disconformes con la política del PP.

[18] Entendemos como acción colectiva de masas, coincidiendo con Salvador Aguilar (2001, p. 48), aquellas acciones de protesta multitudinarias, que desbordan toda previsión; «con altas dosis de espontaneidad, carente de aparato organizativo estable ni dirección jerárquica» que suelen ser denominadas por la sociología política como turbas.

[19] Hace falta señalar que los cacerolazos como acción de protesta surgieron en Chile en 1973, como forma de protesta de la burguesía en contra de las políticas de izquierda implementadas por el gobierno de S. Allende que terminaron con el golpe militar; en la Argentina de casi treinta años después fueron resignificadas por las clases medias y bajas contra el gobierno de centro de F. De La Rúa que cayera tras la revuelta popular.

[20] Entendemos por crisis simbólica aquella situación en la que el gobierno no puede garantizar la fidelidad de las masas y queda aislado de la ciudadanía; en este sentido podemos hablar de una crisis de legitimidad puesto que, partiendo de los conceptos de Offe, no se cumple una de las condiciones fundamentales para gobernar en poliarquía (Bretones, 2003, p. 395).

[21] La Vanguardia, 21/03/2004.

[22] Se localizó una furgoneta con versículos del Corán y el brazo político del grupo armado declaró no tener nada que ver en los atentados (El País, 12/11/2004). Para un análisis pormenorizado de la crisis y de la gestión del gobierno, así como de la manipulación informativa, remitimos al diario El País, 27/03/2004.

[23] La ministra de Exteriores, Ana Palacio, envió un telegrama a todos los embajadores españoles en el que instaba a que aprovecharan cualquier ocasión para señalar a ETA como la autora de los atentados; en el Consejo de Seguridad de la ONU el gobierno consiguió que se aprobara una resolución, en el mismo día de los atentados, condenándola; además, la noche del jueves el mismo presidente del gobierno, José María Aznar, llamó a los principales periódicos del Estado para asegurarles que la responsabilidad del atentado era de ETA.

[24] Horas después de los atentados se creó una red de solidaridad que se fue extendiendo por todo el Estado; ejemplo de ello fueron las largas colas para donar sangre o los voluntarios que se desplazaron hasta el lugar de los hechos para atender a los heridos y familiares (El País, 12/10/2004).

[25] Denominamos apagón informativo a la acción deliberada del gobierno de ocultar información relevante en una crisis política, en este caso, información relacionada con los atentados del 11-M. Hace falta añadir que, un mes más tarde, un informe que fue aprobado por el Parlamento Europeo, denunciaba «las presiones gubernativas sobre el servicio público de TVE, dando lugar a distorsiones y ocultaciones patentes de los datos sobre la responsabilidad de los execrables actos terroristas del 11 de marzo pasado» (El País, 23/04/2004).

[26] La Vanguardia, 14/03/2004.

[27] Con esto nos referimos a aquellas protestas que están relacionadas con el contexto político internacional y que, por tanto, tienen un carácter global (movilizaciones contra la cumbre Europea y contra la Guerra de Iraq).

[28] Como se ha dicho, el Parlamento Europeo aprobó en abril de 2004 un informe que condenaba las presiones del Gobierno del PP sobre TVE. Además, los trabajadores de TVE elaboraron un informe en el que denunciaban las «malas prácticas profesionales entre el 28 de febrero y 5 de marzo tendentes a producir una información desequilibrada, tendenciosa o manipulada, relativa a la intervención militar en Iraq» (El País, 23/04/2004).

[29] Las características de la gestión informativa del gobierno hacen pensar que este creía posible controlar la opinión a través de la ignorancia o la represión. En este sentido confiaban en un modelo de gestión basado en el elitismo puro (Sampedro, 2000, p.79).

[30] Los medios de comunicación públicos eran especialmente cuestionados. Entre las televisiones privadas Antena 3 era considerada por muchos ciudadanos como afín al gobierno.